

## EL ADORATORIO DECORADO DE LAS CALLES DE ARGENTINA

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

El 10 de septiembre, el Director de Monumentos Prehispánicos, comisionó al que escribe y al estudiante Luis Rodrigo Alvarez, para la supervisión de los trabajos que se estaban realizando en los Nos. 15 y 17 de las Calles de Argentina, donde se iniciaba la construcción de un nuevo edificio para la Librería Porrúa. Nos trasladamos al lugar mencionado, habiéndonos informado antes que Lizardi Ramos había visto y fotografiado un pequeño adoratorio que tenía un mural en uno de sus lados, el que había aparecido al iniciarse los trabajos de cimentación.

Con estos antecedentes, se empezaron a tomar los datos necesarios, de acuerdo con el siguiente orden: descripción del adoratorio, incluyendo el estado en que se encontró, el registro de sus dimensiones, forma y características constructivas; estudio del mural; su estado de conservación, motivo, colores, tamaño, tipo de aplanado, etc.; localización general en relación a puntos fijos, para integrarlo dentro del recinto ceremonial de Tenochtitlán.

### DESCRIPCIÓN DEL ADORATORIO

El adoratorio se desplanta a 4.10 m. bajo el nivel de la banqueta de la Calle de Justo Sierra, y se encuentra soportando el peso de un núcleo lodoso aproximadamente de 2.62 m. de altura, y sobre el cual se alzaba uno de los edificios que estaban siendo demolidos y del que quedaba solamente un muro de 10 m. de altura, exactamente sobre el adoratorio.

De inmediato nos dimos cuenta del inminente peligro en que se encontraba el edificio, porque este núcleo de lodo podría en cualquier momento causar destrozos; al desaparecer la humedad, por los efectos del sol y del aire, la tierra

tendería a asentarse, ocasionando derrumbes como los ocurridos días antes a escasa distancia del adoratorio.

Finalmente, esta pared no ocasionó ningún daño, pero el peligro real estuvo en el lodo sobre el cual se asentaba el templo y que al secarse causó la cuarteadura de parte del mismo y del mural.

La fachada principal del adoratorio se encuentra orientada hacia el este, estando el edificio formado por una plataforma de 6 m. de largo, no habiéndose podido precisar su anchura, ya que solamente la cara sur se encontraba visible; tenía 1.10 m. hacia el norte en el lado este, y 1.70 m. en el lado oeste, encontrándose todo lo demás bajo el núcleo de lodo mencionado.

Sobre esta plataforma se levanta el adoratorio propiamente dicho, formado por un talud con un ángulo de inclinación de  $55^{\circ}$ , y con una dimensión de 3.90 m. de largo por 0.70 m. de ancho. Sobre este talud es donde se encuentran los motivos pictóricos mejor conservados, ya que al parecer todo el edificio estaba decorado, como se indicará más adelante.

Rematando al talud existe una moldura incompleta con resto de decoración, de 23 cm. de ancho, con una saliente, tanto en la parte superior como en la inferior, de 13 cm. De la moldura arranca lo que parece ser el antecalle de un tablero, no conociéndose cómo terminaba la parte superior del edificio por encontrarse esta sección destruida.

Se encontró también la alfarda sur de la escalinata, que sirvió para conocer la orientación del templo que, como se dijo, estaba viendo hacia el este. Esta alfarda tiene un ancho de 57 cm., y un ángulo de inclinación de  $60^{\circ}$ . Contando con este dato, buscamos dentro de la pared de lodo restos de la escalera, habiendo encontrado dos escalones y restos de un tercero que tenían un peralte de 34 cm. y una huella de 22 cm.

Por lo que se vio, el adoratorio no debió tener más de cuatro escalones, no pudiéndose saber si se encontraban decorados o simplemente pintados de blanco.

En la figura 1 pueden apreciarse los datos de localización, dimensiones y forma del adoratorio. Para su situación general se tomó como base la esquina de las Calles de Argentina y Justo Sierra. Con respecto al norte, tomando como punto de partida la esquina sureste de la plataforma, se tiene para la fachada principal una desviación de  $8^{\circ}$  este, y para la fachada sur una desviación de  $83^{\circ}$  oeste.

La altura total del adoratorio, tomada de la parte inferior de la plataforma hasta donde tenemos datos, es de 1.48 m.

El edificio está asentado sobre una plantilla hecha de arena y cal mezcladas, de un espesor no mayor de 4 cm. Esta plantilla está colocada directamente sobre el lodo, y fue localizada al abrir un pozo de 50 por 50 cm. sobre la plataforma para estudiar el tipo de relleno utilizado en el edificio.

El relleno está formado por lodo y arena, y ya cerca de donde está el piso de la plataforma se encuentra una serie de lajillas de tezontle sobre las que está el estuco. El relleno no se distingue mucho de los que se han hallado en otros templos dentro del gran recinto ceremonial. Refiriéndose al Templo Mayor, Marquina dice: "El sistema de construcción es muy semejante en todas las épocas:

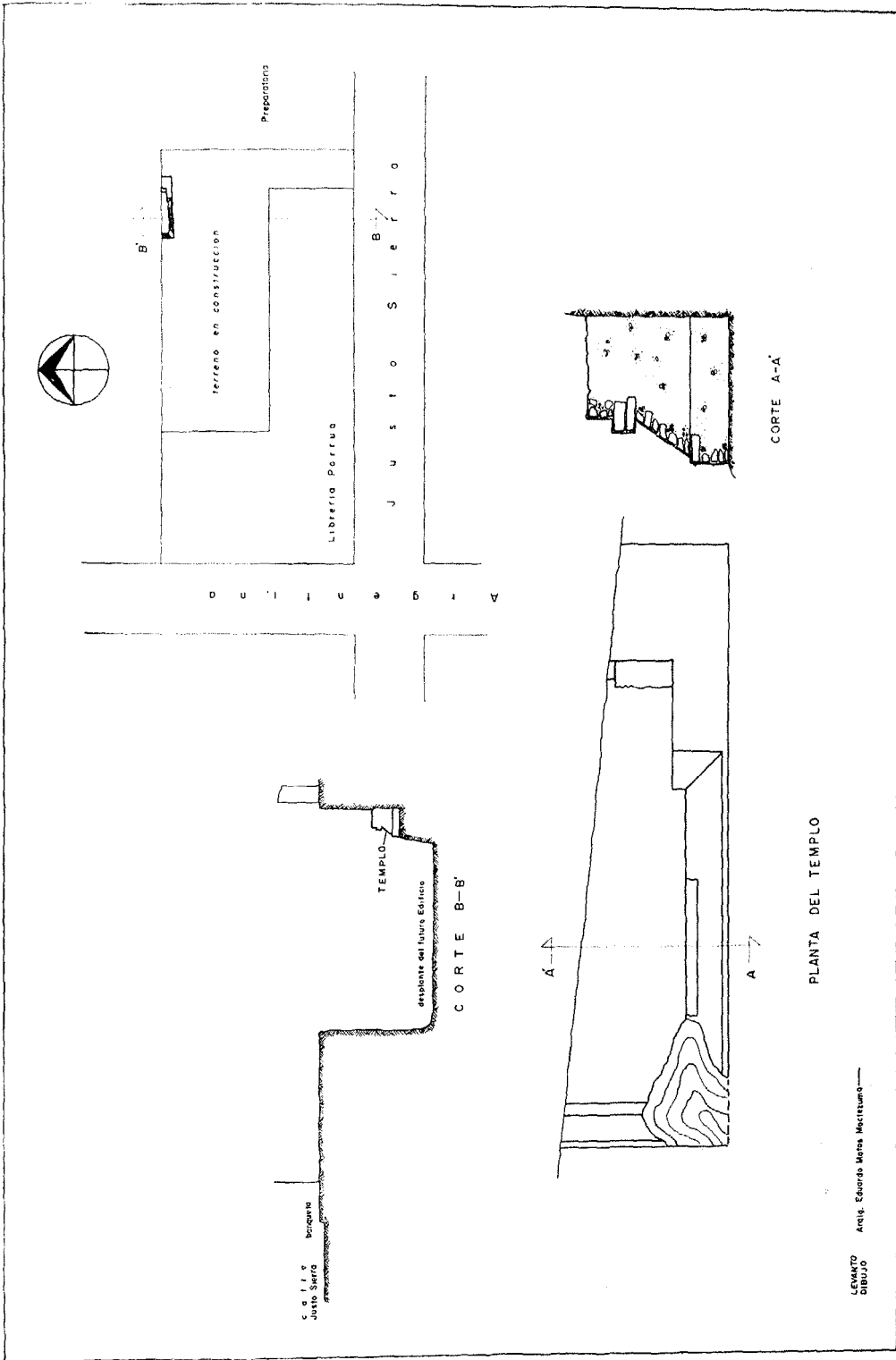


Figura 1

el núcleo está formado por barro y piedras, principalmente tezontle rojo y negro, y en partes por una piedra semejante a la que se usó en Tenayuca y que proviene del cerro del Tenayo.”<sup>1</sup>

Este dato es de mucho interés, ya que las piedras que forman el “cascarón” del adoratorio son de dos tipos: tezontle, y bloques de otro tipo de piedra muy bien careada, formando rectángulos de 30 por 20 cm., en general.

La plataforma tiene estos bloques en los sitios que forman las aristas y las esquinas. La alfarda y la moldura también están hechas con estas piedras, la última de las cuales estaba formada por dos de ellas colocadas en hileras una sobre otra.

La sección correspondiente al talud está hecha con tezontles y bloques careados, siendo de mencionar que en general las piedras están unidas una a otra con una mezcla de arena y cal bastante dura.

Toda la sección de la alfarda se encuentra adosada al resto del edificio; es decir, primero se construyó la parte de talud y moldura, y después se hizo la escalinata con sus alfardas. Este dato pudo ser apreciado al abrir un segundo pozo en el interior de la alfarda, que permitió ver que el talud continuaba, aunque sin estuco ni decoración, solamente formado por tezontles.

Finalmente, el adoratorio estaba cubierto con un aplanado de estuco relativamente grueso y sobre el que se encuentra el decorado con los motivos que a continuación estudiaremos.

Es necesario mencionar que la plataforma mostraba huellas de tres pisos superpuestos, estando el más antiguo a 40 cm., profundidad igual al ancho de la plataforma, en plano vertical.

El segundo se encontró a 27 cm., medidos a partir de la parte superior de la plataforma, y el tercero y más reciente a 9 cm.

Estos pisos estaban hechos con grandes lajas recubiertas de estuco, y fueron parcialmente destruidos por una serie de más de diez pilotes coloniales utilizados por los conquistadores para edificaciones diversas.

El edificio no presentó subestructuras, sino solamente las superposiciones de pisos ya mencionadas, lo que hizo que el adoratorio fuera cada vez de menor altura.

#### EL MURAL

Como la mayoría de los edificios prehispánicos, el adoratorio debe haber estado decorado en su totalidad. La representación que se encontró sobre el talud es la mejor conservada de todas, encontrándose restos de pintura —principalmente roja—, en la alfarda, moldura, etc.

Hay que destacar la importancia que reviste el mural encontrado, ya que en realidad constituye el primer mural mexica hallado en buenas condiciones dentro del recinto de la Gran Tenochtitlán. Se tenían noticias de restos de pinturas encontrados en determinadas piezas, o en pequeños adoratorios como el que reporta Batres,<sup>2</sup> o la banqueta de piedra decorada con guerreros estudiada por Beyer.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Marquina, I., 1960, p. 107.

<sup>2</sup> Batres, L., 1902.

<sup>3</sup> Beyer, H., 1955.

También hemos tenido la oportunidad de ver una buena cantidad de murales sobre aplanado de lodo en Tlatelolco, pero en el presente caso se trata de un mural de más de 3.50 m. de largo, pintado sobre un aplanado de estuco de un grosor no mayor de 3 cm. El motivo principal lo forman dos grandes mascarones del dios Tlaloc, separados uno de otro por tres gotas de color rosado. Es una lástima que sólo uno de los mascarones estuviera completo, ya que el otro —el cercano a la esquina suroeste— se encontró parcialmente destruido.

La representación de los mascarones es abstracta (fig. 2), bastante simplificada, estando formada por un rectángulo de color azul-verdoso que no cierra en su parte superior, y dentro del cual se aprecian claramente tres dientes blancos. Sobre ellos se encuentra la bigotera característica de esta deidad, pintada en blanco y negro. A ambos lados de la bigotera se ven dos ruedas de color azul-verdoso, que tal vez sean orejeras.

Inmediatamente arriba de la bigotera se halla el tocado del dios, en el que puede verse el chalchihuite, en este caso de color azul, y los lados del tocado en este mismo tono.

A cada lado del tocado se encuentra lo que parecen ser los ojos, formados por pequeños cuadrados azules sobre fondo rojo; todos estos elementos están rematados a los lados por vírgulas de color rojo, de donde arrancan las tres gotas de color rosado ya mencionadas. El fondo general de todos los motivos es el rojo, estando todos ellos bordeados de negro.

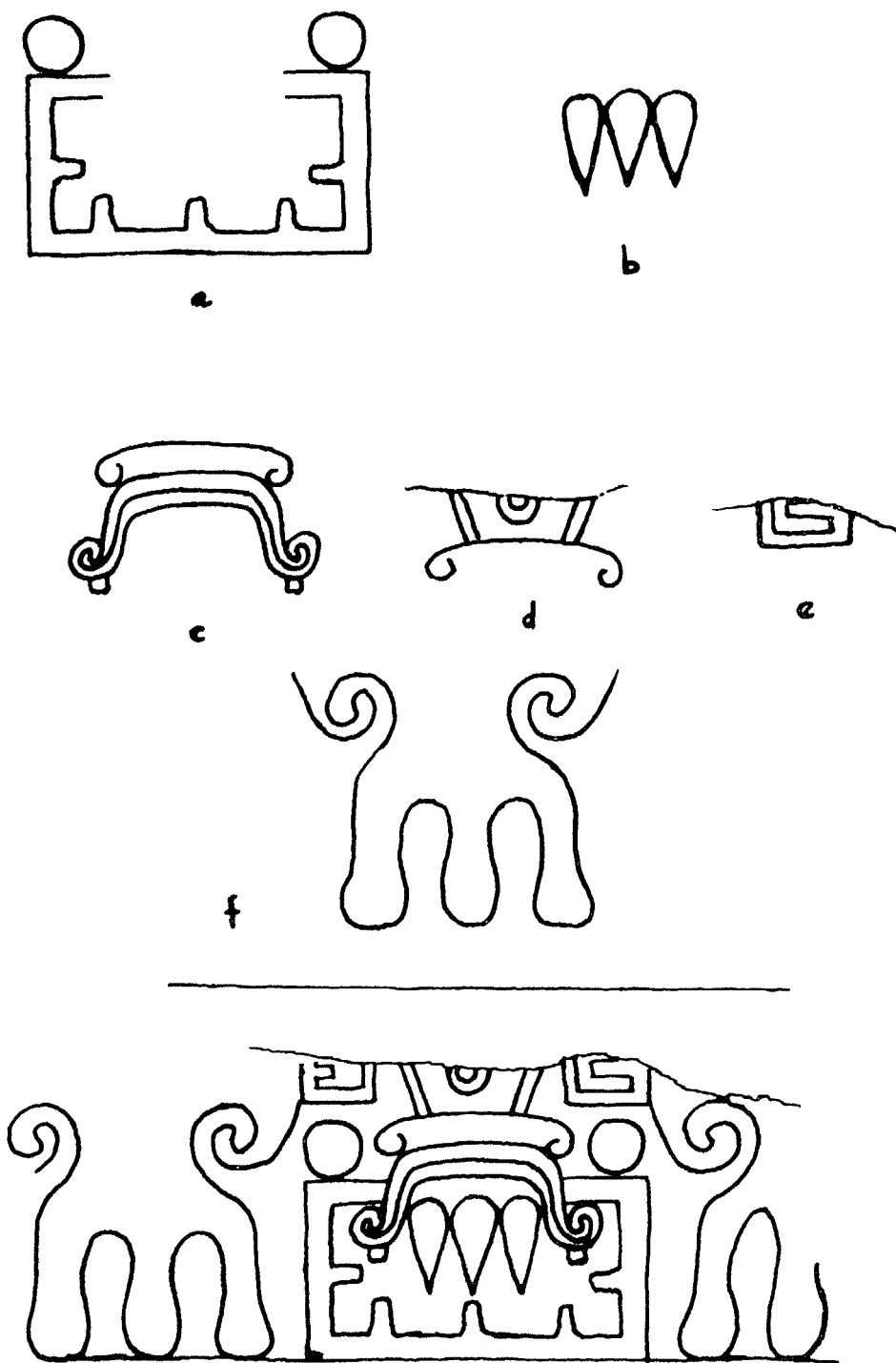
Sintetizando lo anterior, tenemos que los colores utilizados fueron: el rojo principalmente, el azul-verdoso, el rosado, el blanco y el negro, aunque al parecer también se encontró un tono anaranjado en la sección aparentemente blanca de la bigotera. Beyer<sup>4</sup> dice respecto al blanco: "El color blanco (tizatlalli) aparece en el estado actual de los relieves en muchos lugares en los que originalmente no se debe haber visto. Es que ha servido de blanqueo, y que la cubierta del otro color, generalmente la del azul, se ha deslizado."

Fue necesario pedir la ayuda de los técnicos del Departamento de Restauración y Catalogación del Patrimonio Artístico del Instituto para que llevaran al cabo los trabajos necesarios para la protección, desprendimiento y restauración del mural, ya que era prácticamente imposible que continuara en su sitio original por los peligros a que estaba expuesto y que no tardaron en aparecer; al contacto con el aire y el sol, el lodo sobre el que estaba asentado el adoratorio tendió a secarse, produciéndose asentamientos naturales que provocaron la cuarteadura, primeramente de la plataforma, y después del mural mismo.

El Departamento de Restauración y Catalogación envió a dos de sus mejores técnicos, el Prof. Baltazar Trejo, y a su ayudante Ernesto Ordóñez, a fin de que estudiaran la forma en que se desprendería el mural sin deteriorarlo. Estos técnicos contaron con la ayuda y consejo de Leonetto Tintori, técnico italiano especialista en la restauración de murales y uno de los mejores del mundo en esta rama.

Después de diferentes pruebas en varias secciones del adoratorio, se acordó que el mural debía ser desprendido para trasladarlo al laboratorio del Museo de El

<sup>4</sup> *Ib.*, p. 15.



Esc. 1:10

FIG. 2.—Desarrollo del mascarón de Tlaloc: a) rectángulo abierto que enmarca a los dientes; las dos ruedas quizás sean adornos de las mejillas, todo en color azul; b) dientes del dios, color blanco; c) bigotera; d) tocado azul sobre fondo rojo; e) ojo derecho; f) gotas de color rosado sobre fondo rojo.

Carmen para su restauración final. Sin embargo, se presentó la dificultad de que al tratar de desprenderlo, el aplanado de cal sobre el que estaba el mural se encontraba en tal forma adherido a las piedras que formaban el talud que, al desprenderlo, se vendría con todo y piedras, lo que ocasionaría daños de consideración.

Así las cosas, se buscó la mejor forma de proceder ante este caso imprevisto. Después de largas discusiones en las que intervinieron arquitectos, ingenieros, restauradores, arqueólogos, y hasta maestros albañiles, se acordó que lo mejor era sacar la sección grande del mural en un solo bloque, para lo cual se utilizarían yeso y varillas, para así formar un todo compacto.

No nos tocó estar en el momento en que se sacó el mural, el cual sería trasladado, como ya se dijo, al Museo de El Carmen.

No queremos terminar esta parte sin mencionar algunos datos de interés como el siguiente: en el talud del lado posterior del adoratorio, es decir, en la cara oeste, del cual sólo tenemos 1.70 m. visibles, al tratar de encontrar restos de pintura, que resultaron ser iguales a los de la cara sur ya descrita, se hallaron pequeñas secciones blancas a modo de "parches" de cal colocados con el fin de resanar partes que se habían caído o descascarado del mural. No se había vuelto a retocar con los colores del mural, ya que se veía claramente el resane de color blanco, a menos que ya el color hubiera desaparecido.

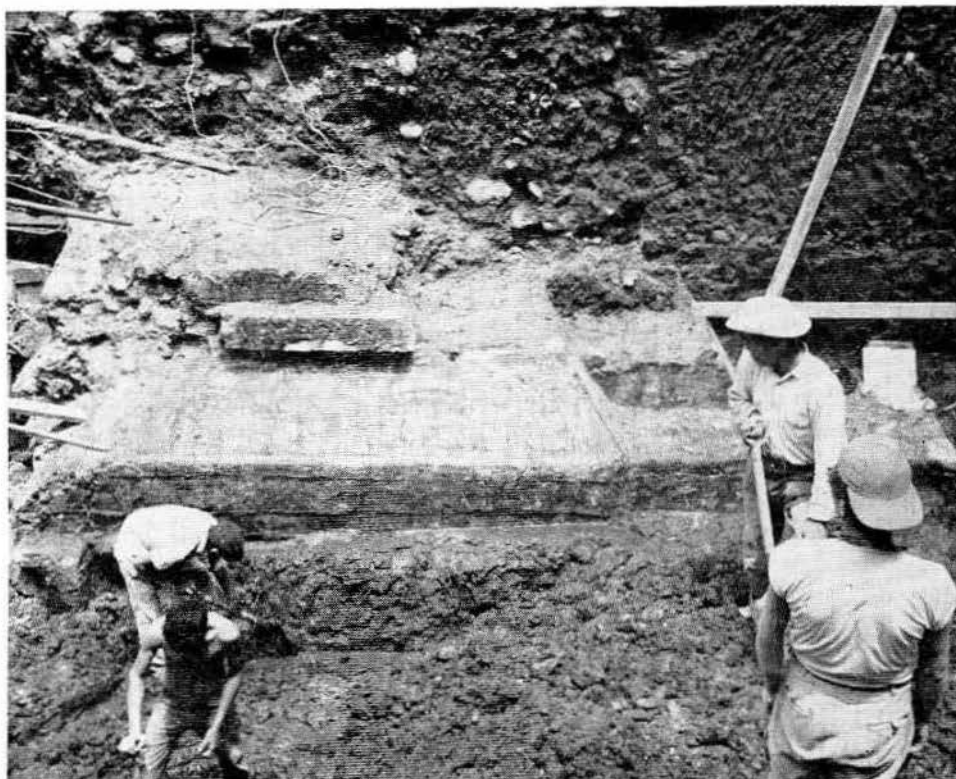
#### LOCALIZACIÓN

Para el estudio de la localización general, nos fueron de gran ayuda los trabajos de Marquina, quien basándose en los cronistas —Sahagún, Torquemada, Bernal Díaz, etc.— hizo una maqueta que da una idea bastante clara de la situación que pudo tener el gran recinto ceremonial de Tenochtitlán.

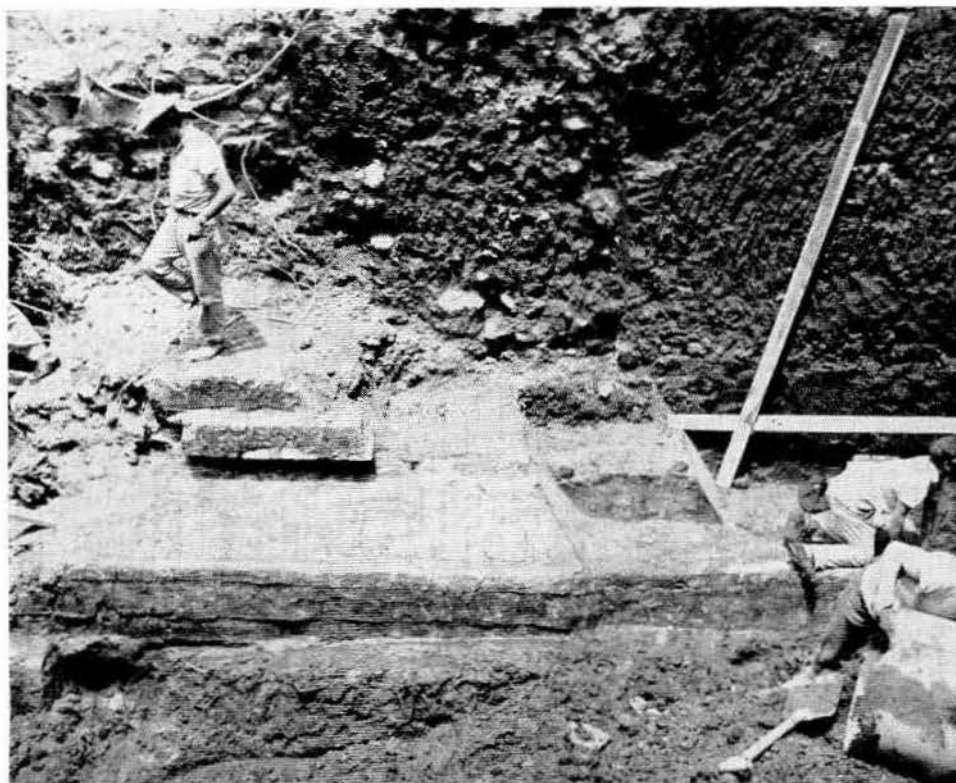
Si bien es cierto que los cronistas describieron principalmente el Templo Mayor y los templos principales, no dándoles a los pequeños gran importancia, la arqueología permitirá ir recabando los datos necesarios que finalmente permitan trazar un plano donde ubicar cada nuevo hallazgo, y que podrá ser cotejado con los datos de los cronistas y con los trabajos que, como el de Marquina, aclaran en mucho la situación general.

Al parecer, el gran recinto ceremonial estaba formado por un enorme cuadrado de 500 m<sup>2</sup>, que según Marquina llegaría por el norte a lo que hoy son las calles de San Ildefonso y González Obregón, al sur a la de Moneda, al oriente a las del Carmen y Correo Mayor, y por el poniente a las de Monte de Piedad y Brasil.

Según esto, el adoratorio estaría situado exactamente al norte del Templo Mayor, formando parte del gran recinto. La posición que guarda el adoratorio —fachada principal al este— nos hace pensar que seguramente habrá un templo parecido enfrente, y otro, quizás de mayores proporciones, al norte, formando así una unidad o plaza. Desde luego esto es meramente hipotético, pero por el momento nos concretamos a incluir el adoratorio dentro del plano de Marquina.

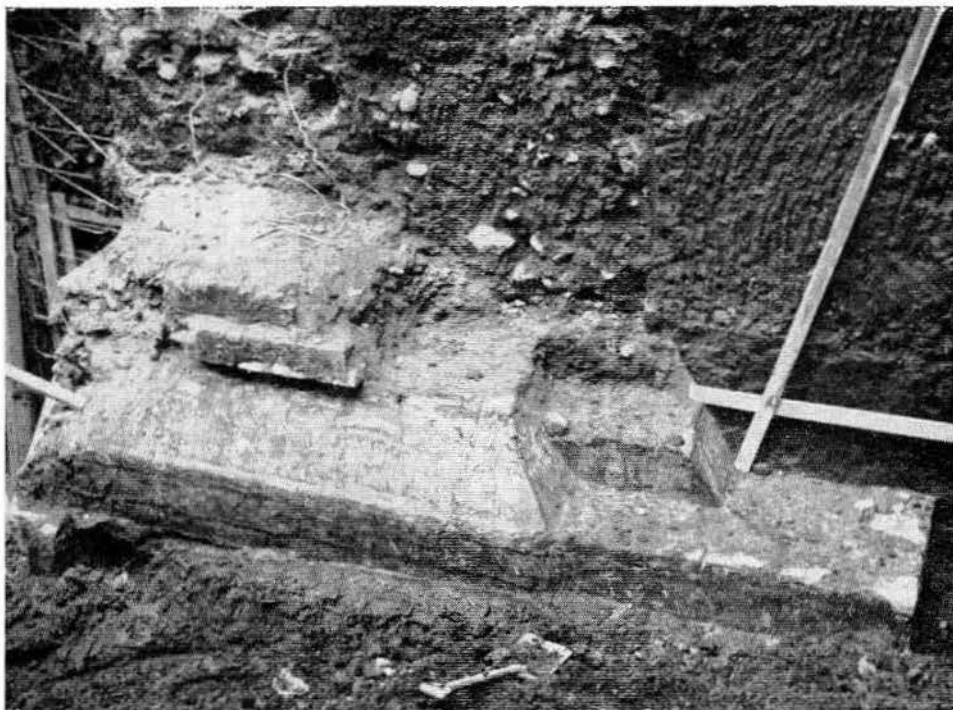


Lám. I.—Cara sur del Adoratorio en el momento en que se abrían los cimientos.



Lám. II.—Se empiezan a tomar las medidas del edificio. Nótese el gran muro de lodo que tapa parte del mismo.





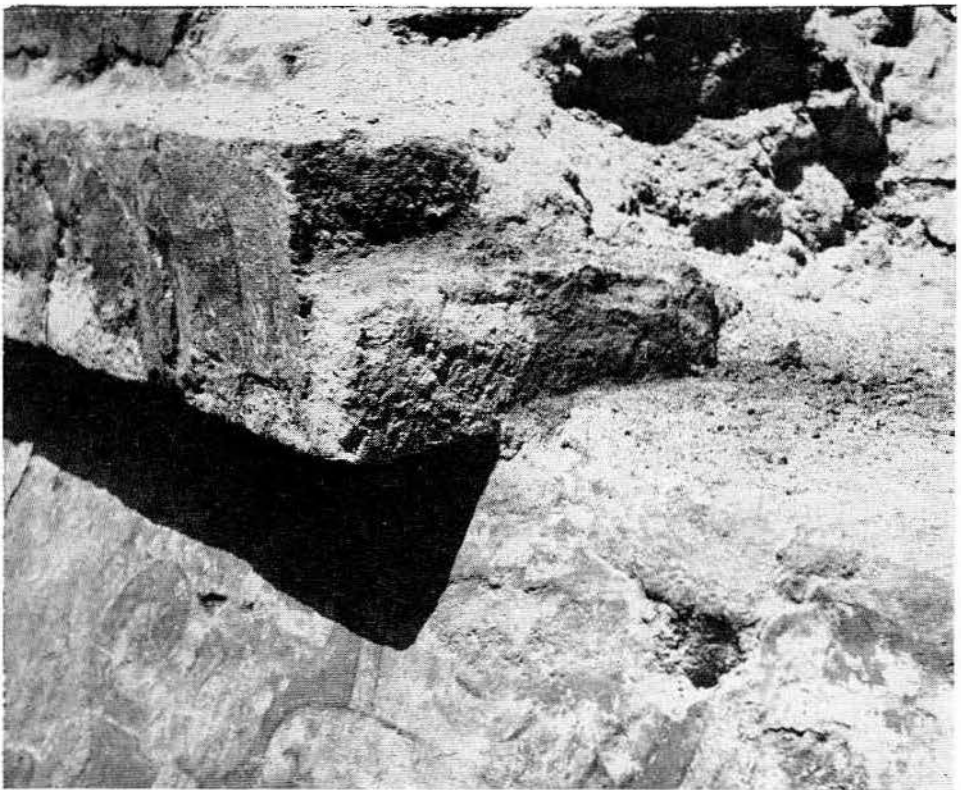
Lám. III.—Vista general del Adoratorio.



Lám. IV.—Vista del talud y moldura; en primer término, a la derecha, parte de la alfarda; nótese la humedad al pie de la plataforma.



Lám. V.—Iniciación del trabajo de restauración y limpieza del mural.



Lám. VI.—Detalle constructivo de la moldura, formada por dos bloques de piedra.



Lám. VII.—Detalle de uno de los mascarones del dios Tlaloc.

## RESUMEN

Es obvio que el hallazgo del adoratorio reviste una gran importancia, ya que aporta elementos para ir conociendo mejor el centro ceremonial, y suministra algunos datos acerca del sistema constructivo empleado, y sobre el número de especialistas que debieron de intervenir en su construcción; además, ofrece una visión del alto grado artístico alcanzado por este pueblo.

El primer punto ha sido estudiado someramente; en cuanto al segundo podemos inferir que en la construcción del adoratorio, pese a su tamaño, intervinieron varios especialistas, entre ellos albañiles, careadores de piedra, preparadores de estuco, peones en general, y los artistas encargados de dar el toque final al edificio.

En este último aspecto, es notorio una vez más que el arte estaba fuertemente influenciado por la religión. La mayoría de las manifestaciones artísticas muestran rasgos de carácter religioso que hablan del alto grado de misticismo a que se llegó.

Por otra parte, el equilibrio entre la arquitectura y la pintura, dos artes que en este caso se unen para formar un todo, está indicando un sentido estético altamente desarrollado, y del cual tuvieron un dominio y un conocimiento notables.

## REFERENCIAS

- BATRES, L. *Exploraciones Arqueológicas en la Calle de las Escalerillas*. México, 1902.
- BEYER, H. *La Procesión de los Señores*, decoración del primer teocalli de piedra en México-Tenochtitlán. *El México Antiguo*, Vol. VIII, 1955.
- MARQUINA, I. *El Templo Mayor de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1960.